

CENTRO DE DIA PARA TCA: "INTERDISCIPLINA Y LAZO SOCIAL"

Daniel Zimmerman

Intervención en el XX Congreso Argentino de APSA – 22 al 25 de Abril de 2004 - Mar del Plata, Argentina

En el marco de un abordaje interdisciplinario, hemos presentado un Programa de Tratamiento en Centro de día que busca integrar, a las intervenciones convencionales, la construcción de redes para fortalecer el lazo social; es decir, el vínculo entre el paciente y la comunidad. El video proyectado es el testimonio de cómo la creación artística resulta una herramienta privilegiada para alcanzar ese objetivo.

El lazo social.

Tras varios meses de trabajo, se definió un proyecto con vistas a un posible destinatario. Una labor verdaderamente artesanal cuyo producto está destinado a circular en la comunidad. Se implementaron las condiciones adecuadas, se procuraron los instrumentos indispensables. La coordinación estuvo a cargo de artistas cuya función exclusiva es provocar la creación. Con su ayuda, las propias pacientes elaboraron el libreto; un libreto que no está para ser interpretado sino para construir una escena.

Se decidió finalmente hacer una obra de teatro para niños. Para las pacientes será la vía para encontrarse con la creación y también un espacio para la recreación. Recordemos que, en diversas lenguas, actuar se dice jugar. Juegan, sin duda; pero a la vez están jugadas en esa obra. Ese escenario hecho de nada constituye una apertura; les ofrece la oportunidad de asomarse a algo diferente; de hacer un alto en esa huelga de hambre en la que se afirma su ser.

Cuando los chicos presencian finalmente la representación, no les preocupa lo que pudo haberles pasado a las actrices; desde su lugar de espectadores lo que exigen es exclusivamente un funcionamiento ajustado. No cuenta para ellos ningún presunto desequilibrio de los artistas sino ese frágil equilibrio que hace que la trama de la ficción no se rompa. Insistimos: si esta actividad puede convertirse en expresión de subjetividad para sus protagonistas, no es porque nos haga llegar algo de sus conflictos internos. Consigue su objetivo en la medida que les posibilita que, más allá de su cuerpo, extiendan el juego en el cuerpo social.

La creación del arte.

La actividad desplegada en un taller de teatro resulta especialmente favorable en ese sentido. El teatro es una actividad decididamente grupal en la que el actor pone todo su esfuerzo no sólo para armar su personaje sino también para soportarlo.

Por otra parte, no se puede hacer teatro para un auditorio vacío; exige la presencia del espectador. La obra teatral se realiza plenamente en el tiempo de su representación. El objeto producido se desprende de sus autores para ofrecerse al público. Al cavar su huella, al imprimir su marca en la audiencia, la producción queda anudada al cuerpo social, relanzando el movimiento de la creación

Crear es producir una cosa a partir de la nada.. Y toda creación resulta siempre un poco loca: de poetas y de locos, acostumbramos decir, todos tenemos un poco. Hacer poesía es también un modo de dejar nuestra parte de locura en el mundo.

Detengámonos un instante en la poesía incluida en la introducción del video, que es obra de otra paciente y que fue publicada en la revista producida por el Taller literario del Centro de Día:

Mi cuerpo es una boca que demanda
Besos, agua, dulces, humo
Mi cuerpo es una boca sin palabras
Una ausencia, un vacío, una nada
Mi cuerpo no conoce saciedad
Límites o espera
Soy la urgencia de una necesidad innombrable
Sólo eso es mi cuerpo.

Un cuerpo limitado a la boca, a una boca muda que no puede esperar; un cuerpo que, al desconocer todo límite, se aproxima a lo imposible de nombrar. Esa encrucijada es la encrucijada de la angustia. El

afecto de angustia surge precisamente como señal del peligro de quedar reducidos al cuerpo.

Las malas palabras.

Finalmente, una referencia al tan atractivo juego que se desarrolla en la obra en torno a las malas palabras. ¿Qué define a una mala palabra? Aproximemos una respuesta con la ayuda de un breve cuento del escritor uruguayo Eduardo Galeano:

Ximena Dahm andaba muy nerviosa, porque aquella mañana iba a iniciar su vida en la escuela. Corriendo iba de un espejo al otro, por toda la casa; y en uno de esos ires y venires, tropezó con un bolso y cayó desparramada al piso. No lloró, pero se enojó: -¿Qué hace esta mierda acá?

La madre educó:

-Mijita, eso no se dice.

Y Ximena, desde el piso, curioseó:

-¿Para qué existen, mamá, las palabras que no se dicen?

Despotricando contra ese objeto que se interpone en su camino, Ximena apela a una "mala palabra"; es decir una palabra que el código social sanciona como impropia, como inapropiada. En sus idas y vueltas frente al espejo, y no sin tropiezos, intenta sostenerse en ese campo, ese terreno que el relato sitúa muy acertadamente en el "hábitat" materno.

¿Cómo hacer propia una palabra; cómo apropiarse de la palabra? La curiosidad de Ximena sobre el destino de "lo que no se dice" nos da el pie para reafirmar la importancia de construir escenarios en los que la creación del sujeto (la creación en un sentido amplio) contribuya a apuntalar su existencia.